

entrar mi amor de por medio, no quiero entender nada. La primera fue, que le di yo vn Niño JESVS muy lindo, y con cabellos. La segunda, q me tomò ella tres Mançanas, y dixo: las Peras son para nuestro Padre Corvera. La tercera viò vn Altar aderezado, y en él dos lumbres. Estas entiendo, que eran la Humanidad, y Divinidad de nuestro Señor. Estava en medio del Altar vn coxinillo, como de los en que hincan alfileres, y encima del Altar vn Paxarillo bollandando, y no llegava à estar en medio. Allí baxò el Espíritu Santo en forma de Paloma; y puesto en medio del Altar batió las alas, y encendió fuego; en este entrò el Paxarillo, y se quemó al pie de vn Crucifixo, que estava en el Altar. Todo esto me lo iba ella diziendo, y mi Señor declarando: y nada creia, no en lo intimo del alma, que allí es imposible assentar in credulidad, quando es Dios; mas esta incredulidad es, quanto puede el alma, valerse de los sentidos para dudar. Como lo entendia yo mas claro, ponía mayores dudas, diciendo: no lo tengo de creer: à que proposito se le avia de dezir esto à la otra por mi, que ni lo sabe, ni lo entiende? Esta era la resistencia, que yo hazia: y antes que diga, lo q me passò esta noche, dirè lo que iba entendiendo.

Con darle el Niño JESVS me dixo mi Señor: *Tanto tendrá esta alma de mi, quanto ella menos tomare de si: y para su perfeccion conviene, que me tome, reciba de tus manos, donde quicra que estés.* Por las tres Mançanas se figuraron las tres Personas de la Santissima Trinidad: y eran lo mismo las Peras, que las Mançanas, aunque no en el gusto, sabor, y olor; porque es mas delicado el de la Pera. Y este por las ventajas de espíritu de v. m. era diferente, como espíritu mas ca-

páz; porque Dios sabe à cada alma conforme la disposicion, que ay en ella demás de nombre, que dà esperança à lo venidero. El Altar que viò aquel alma aderezado, fue la casa de aquellas almas santas, donde en el Altar Christo Amor vnico, y solo mio no se permite desaliño de vanidad; ni faltan aderezos de virtud en las almas, que son Altar suyo, ni en su casa, que es el mismo Altar. Las dos lumbres son la Divinidad, y Humanidad, que es la luz del Altar, la qual nos traxo al suelo el Espíritu Santo, que con su luz alumbrava las almas, que se llegan al Altar, y reciben luz de aquellas dos lumbres, que son dos, y vna; con cuya sustancia cobra vida toda la naturaleza de Adán; y con cuya luz aora recibe nuevo ser espiritual, quien se llega à esta Mesa, y Altar. Y como si ère ay defectos, y faltas, no las dexa conceer el amor proprio, sino es llegandose aqui; y esto es lo mismo, que v. m. dize: de qué me dió pena la descópostura de aquellas Niñas en risas, y algo de juego: y no les dixè nada, porque no aprovecha: que es cierto, q menos que nunca hazen en ellas en esta sazón mis palabras. Tales son mis culpas, que merecen tan gran castigo: que para mi no puede ser otro mayor, que ver esto. Encomendelas à mi Señor; y dixome la respuesta en latin, que para mi fue romance muy llano: mas para dezirlo, no lo entiendo, ni sé mas que lo que diré: *(Bien Psal. 118 lo hiziste con tu siervo, Señor, segun tu Palabra.* Y para guardar la llenura de estos bienes, pide el bien de la disciplina, y de la ciencia: y esta entendi, que era la oracion, donde el alma cò aquella luz es alumbrada, para lo por venir: y reprehendida de los defectos, y faltas que ha hecho, toma la disciplina de la ciencia, para saber, como se ha de aver en sus defectos.

Con-

Componefe, y aderezasse con la luz, que recibe en el Altar de la oraciõ: y por la virtud de la gracia, que como cò còpostura, y arreo se adereza, hincan con aquellos alfileres las virtudes contrarias à los vicios; de manera, q de la fea naturaleza de Adán solo queda la figura; porque la hermosura de las virtudes ha aderezado el alma, y en ningun lugar se halla este aderezo, como se le dixo à la misma Maestra, que viò el Altar: *Aderezate.* Y esto fue dezirle: que se aderezasse, para ser Paxarito, que bolasse por aquella mesa de Dios; donde avia de baxar el Espíritu Santo, à quemar aquel Paxarillo. El Paxarillo entendí, que era yo: y q para morir, no avia de ser en esta casa, sino en el Altar compuesto, como lo es, donde se buscà las virtudes, y no se dà lugar para vicios; y dõde solo es luz la Humanidad, y Divinidad, en que las almas se miran, y aderezan para el Talamo Celestial.

El Christo que en medio del Altar estava; fue darme à conocer, lo que otras muchas vezes he conocido: que por la devocion de la Passiõ, y en particular por las Estaciones me avia mi Señor hecho. Avescilla de su mesa; siendo yo en todo vn miserable, y baxo animal, que merece ser muerto, y hollado; porque no dañara con su ponçoña. Y averme puesto en estado, que me queme en aquel amorosissimo fuego, donde los Serafines se abrafan; el qual no viene, sino al Altar, que es à las almas limpias: y en esto declaró mi Señor à aquel alma, como aquella casa avia de ser lugar de fuego, y que allí me queria quemar; porque aqui no podia llegar al medio del Altar, que es à toda aquella perfeccion, que ha menester el alma para abrafaser en este fuego. Por lo qual la Santissima Teresa de JESVS, despues de muchos trabajos fue libre, del que le causava ver cosas, en que Dios era ofendido;

y murió entre almas santas, y limpias; porque el alma que sabe por la comunicacion de Dios, y por lo que ve, y conoce: que de lo que Dios obra en ella, facan ofensas nuevas contra su Amor Dios; los ojos de las quales vén, que aqui entra Dios ofendido, los hermanos con pérdida, llega luego la miseria, y dize: Estas almas son mejores, que yo, y no avian con tanta osadía de atreverse à Dios, sino estuvieran seguras, que ellas vãn bien, yo mal; y este tormento no passaron los Martires; porque sabian de cierto q ellos acertavan, y los enemigos de Dios, y de su Fé, eran los q ivan al Infierno. Mas acá vé el alma à los hijos de la Iglesia contra ella, y à las almas que tiene por mas virtuosas, q le perfiguen el camino: y aunq por la grandad del amoroso Amante JESVS no es posible, apartarla de sobre el Altar, no le dexan llegar al medio, que es la perfeccion, donde ha de ser abraçada, y quemada: assi como el Navio, que aunq estè muy junto al puerto, si se levanta borrasca, no le dà lugar, que le tome, ni entre en él; y los ayres contrarios no le dàn lugar, à q llegue, ni goze de la alegria del puerto: por lo qual todos los q vãn dentro, piden allí la paz de la Mar à nuestro Señor; que le es tan necesaria, para conseguir el cercano fin.

C A P. XVI.

*Trata la V. Madre de sus temores, y sobre si en Lora avia de mudar de su humilde estado, y otros puntos concernientes à esto.*

**D**ixome mi Señor, y creo fue en sueño, ó en la Miffa; no estoy cierta, donde fue: que muchas destas palabras me parece oy, estava yo congoxada en oír esto; porque si el velo, que desfeava otras vezes, abra lo aborezco: en quanto al levantar vn punto mas, que el ser Donada;

Yyy

quan-

quando oí Abadia, sentilo: *No ha de ser assi, me respondieron: Ni has de salir para mudar habito, ni con el velo te quiero Yo forçar: mas en aquella casa donde manda el amor, y él edifica; por amor serás, lo que no serás por oficio. En señal de lo qual te dixo mi sierva Catalina de la Ascension; que era tu subdita con tan resignada voluntad, como alma mas Hija de mi amor, que no del regalo, y mundo en que se crió; y en saliendo desta casa, has de aprovechar mas á la misma cosa. Yo dixi por mi boca, y es assi: q̄ ningún Profeta es acepto en su tierra. Vea tu Padre esto; y él hará, lo que Yo le dixere: que la Hija que le di una vez, no se la tengo de quitar, ni á su Orden tampoco, no por mas, que por estar él en ella. Con esto me alegré; y tomó mi alma consuelo de ver, que ya no ha de correr esto por mi, ni tengo que ver en ello, sino solo lo que v. m. y el señor Doctor hizieren.*

Dixome mi Señor mas en Missa: *Yo soy fuerte; y no ay tomarse conmigo nadie, ni contradizirme mis obras con razones apartes: que soy Yo solo, el que las ordeno, y hago, toao al fin, y provecho del hombre, que tanto me costó. Entendi, se me dezia esto á la rebeldia, de no querer creer, lo que mi Señor me avia manifestado, disimuládolo, y passandolo por alto. Entendi muy bien, que si esto acá se supiese, avian de defenderme, no solo las que trataban de virtud, sino las contrarias della por razon del que el vicio, que persigo, les avia el demonio de dar á conocer, que les avia de hazer mas guerra fuera, que dentro; por lo qual con solo verme enterrada, les parece que estariá seguras, y en paz; porque esta levantada borrasca, y tempestad destos dias ha nacido, de que como el bendito Prelado passado dexó tal la casa, yo pediale á mi Señor, que no bolviessse: Respondióseme en vna grã claridad: *Que assi feria, y q̄ no bolveria:**

Y que esta peticion le hazia algunas vezes á mi Señor entre las nueltras. Assi como se leyó la patente, luego se comecó á levantar contra mi la borrasca, como si yo la traxera. Aunq̄ veí esto, no lo entédia, sino el torbellino, que caía sobre mi: q̄ passan muchos dias, q̄ apenas osso salir por la casa, si se me ofrece ir por vn jarro de agua; porq̄ todo es pisar espinas, y esto con todas, y de todas, como mi Señor sabe. Mas miétras mas apedreada, mas fuerte para pedir á mi Señor remedio cōtra el vicio: y como es su brazo, el conq̄ peleo: á fé q̄ conocé bien, q̄ les lastimo; pues le dixo la señora Abadesa á la señora Maestra: *Esta Maria Antigua, q̄ no havenido el Frayle, quãto le trae perseguido, y acosado. Y es cosa cierta, q̄ la saben todas: q̄ ni agrada, ni à torno, ni à lugar, dōde ellas libran voy: y toda la semana passa, sin hablar palabra, mas que sino fuera; mas hablo con mi Amado, y contra esto de dia, y de noche; y assi me dixo: Yo, Hija, como me lo pediste, hize q̄ no viniere el relaxador. El demonio lo ha certificado en los corazones, de las que aman sus obras: y desto se levantan todas contra ti. Y ha sido assi; q̄ las mismas q̄ tratan de virtud, viédo que por mi las persiguen, se han buelto contra mi: y esto con bonissima intencion; y con justo zelo; si el demonio no escōdiessse de baxo dél su anuelo; para que tengan paz cō los vicios, las q̄ tratan de virtud: y q̄ lo estima él esto en mas q̄ los vicios, y viciosos; porque faca él muy grande provecho, de q̄ la gente virtuosa no persiga el vicio: porque cō aquesto fortalece su Reyno. Y tengo entédido, que jamás alma q̄ se fingió fantã, y por arte suya ayã llegado á hazer milagros, y cosas impossibles: esto todo bien lo pueden hazer: q̄ no le viene daño al demonio, antes afeita la vision de la mala obra, y de la intencion dañada q̄ busca, lo que busca fuera*

fuera de Dios, y cōtra el mismo Dios, y solo amor nuestro: y assi sea enhora buena: q̄ puede, como ha podido hazer todas essas obras aparétes, y fingir figuras q̄ al zelo de la honra de Dios segun mi juicio, no à llegado este mal.

Quien jamás ha oido de las almas engañadas, y engañadoras que sean perseguidoras de los vicios. El alma donde yo conociere esta virtud, tengalas faltas, que tuviere: infamela el demonio: persigala la tierra: q̄ claró esta, que si ella está llenada de vicios, q̄ ha de ser enemiga, de quien los arranca. Diganle, que lo haze todo en virtud del demonio, y que está llena de amor proprio: que con todas essas faltas es santa para mi por la impossibilidad, que hallo del serlo, al abusarlo. Si busca credito con los hombres: como toma camino de perfecciones q̄ en solo este se hallan. Qué se le dá al mundo, que vno sea santo,

*Luc. 6. d. santissimo, si á él no le persigue?*

*Luc. 6. d. Herodes no oia á San Juan. No le ofrecieron el ser Mesias él, y todos. Fuera santificado en hora buena, y tan Santo, q̄ le alabó el mismo Dios: que de todo esto no se le seguia daño.*

*Math. 11. Hable contra el adulterio: alli es el cortarse la cabeza: y diganle los nombres, é injurias que se dizen á vno, por las quales le juzgan por indigno de la vida. Y á la de mi alma, á mi amoroso bien Jesus, que ofensa le haze el Pueblo, hasta que él predicó, y bolvió por la honra del Padre Eterno. Y si estos juguetes en comparacion desto son por él, vengã en mil dichosas horas: que de mi alma serã tan deseados, como de mi miserable carne temidos; aunque ella, y el amor proprio me deben enganar, dizendome: que no tienen su daño, sino el de los Próximos.*

*Cap. XVII. Habla la V. Madre de algunas al-*

*mas perfectas, q̄ conoció: refiere con humildad el cuydado, que N. Señor tenia de sus cosas; y buelue á explicar algo de la vision passada.*

**P**adre de mi alma, ya le dixi á v. m. como mi amoroso Señor me avia dado á entender, que era el Padre Fray Agustin aquel Moreno esclarecido, q̄ yo veí; aunq̄ en forma de Mugeres él, y otro Moreno ateizado; y dixome mi Señor: *Que no importava verlos en figura de Mugeres, ni ver Mugeres en figura de hombres: porq̄ los hombres en figura de Mugeres es dar á entender, que es aquel alma Esposa: que el Esposo de todas las almas es vno; y que assi la Iglesia, y todos se llaman almas, q̄ el nombre alma es de Muger; y ver á la Muger en figura de hombre, es manifestarla por perfecta, y varonil. Esto entédidi poniendo yo la dificultad, de aver visto estas dos almas en figura de Mugeres; y quierolas bien; porq̄ de mas de conocer, q̄ eran regaladas, y mucho de mi Señor, tengoles obligaciõ: que la q̄ es negra del todo, en la visõ me romó la mano con grandissimo amor, y el Padre Fray Agustin me la dió, estando necesitada. Pareceme, fue para subir por vn lugar dificultoso. Alabava yo oy á mi Señor, y comecé despues de la Missa á doblar la ropa á Beatrizica; y en el corredor comenceme á inflamãr, pefãdo en él: y como le avia dicho á v. m. q̄ él me en comendava á Dios: alli entendi, q̄ aviendose lo v. m. dicho, y él recatadose, yendo á la oracion, mi Padre Dios le hizo ir á buscar á v. m. Por lo que á cerca desto entendi, se alabe él mismo en mi nombre: pues es poco Cielo, y tierra para él, y dixome:*

*Escrive, y dile estas palabras: Padre Fray Agustin, sea adorado Dios nuestro Amor; él os pague, el dar me la mano en mi necesidad: ya es tiempo: id con mi*

Padre. Mas por amor, que por obediencia esto solo se me mandó. Yo quedé tan inflamada: que estuve vn gran rato sentada: y despues que estuve para ello, me fuy de alli; hasta que passara aquel accidente. Alabé à mi Señor, y dile las gracias de sus prevenciones en sus obras; y conoci, que me movió su espíritu, à lo que dixé à v.m. esta mañana. Y aora le digo, que v.m. no negocie nada por si, sino todo por las manos del Duque: que aunque lo es en estado, no lo es en virtud, y llaneza; y lo quiere assi mi Señor: y por este fin ha ordenado, que aquel Santo, que v.m. sabe, le señalasse cosas tan particulares, como son todas, las que v.m. tiene trasladadas de su carra. Todo es en favor no mio, sino solo de la obra de mi Señor: por todo el adoren los Angeles. El Angel de mi guarda (se me ha dado à entender) que prometió à v.m. ya nuestra hermana San Francisco todos los gustos, y regalos, si los quisieren todos juntos y cada vno de por si, con tal, que ni ella, ni v.m. no apadrinen, ni defendan; porque sabe él, lo que yo he menester oraciones, y comunicaciones de buenos: porque por mi flaqueza si él pudieffe, quitarme esto, dexádome sola entre los toberillos de acá, facilmente daria conmigo en tierra. Y que conociendo mi Señor esta miseria, y flaqueza mia, me da los regalos sin tasa, y casi siépre: y en las tétaciones donde puedo ser vencida, por esto me dá mi amoroso Bien à conocer la afechança, ó tentacion antes, que llegue, y me anda defendiendo de sus lazos con particular cuydado; porque no me derribe. Por lo qual carga toda la municion contra v.m. como mano de mis obras: que si esta él pudieffe cortar, dexara mancas las obras, y por consiguiente à todas aquellas personas, que me dán con su calor,

favor, y animo; y creo ha sido esto tambien mucho, de lo que esta fiera bestia ha atormentado à nuestra hermana San Francisco. Sea mi Señor adorado, que tan penosa soy à todos. Oy se me dió à entender, lo que no auia sabido todos estos dias; porq̃ mi amoroso Padre me vá poco à poco declarando, lo q̃ mi miseria puede entender. Entendi, q̃ el baculo dorado, q̃ el Obispo tenia en la mano, es señal del oro, y suavidad, q̃ llevan, los q̃ caminan por el camino del amor à todos los demás caminos de la virtud: mas que él solo es el Obispo, que dá estas ordenes; que con ninguna diligencia humana se alcanza esto por grande, que sea, sino solo por la gran misericordia de Dios; por lo qual no lo dará su Magestad à corazon soberbio. Y fue esto, lo q̃ dixo mi Señora: *Que los que lo son, quedarán vacios; y los chaquillos llenos de bienes.* Y he entendido (segua se me declara) que este solo bien es llamado bienes; porque todos aquellos, q̃ de verdad lo son, todos se cifran en solo este. Y assi como el oro es señaladado entre los demás metales, assi son aventajadas las obras de los amadores, no por ellos, sino por el oro del amor: q̃ esto quiso significar, que no era el baculo de oro puro, sino dorado; porq̃ la baxezza de la materia era como los demás baculos, q̃ todos somos de vna misma materia, y carne de Adan: mas los amadores ya parecen oro; y vienes esta grádeza; de estar en la mano de este soberano Obispo, que ordena à amantes. Y siendo en siellos mismos de materia baxa, como los demás hombres, de llevarlos mi Señor por este camino de amor, tiené ya luz de oro Celestial: y es solo, el que los lleva; y nadie fuera dél no puede alcanzar este Don celestial, y esta grandeza suya cō ella; y solo pide al hombre, q̃ mejore su fuerte. Acabado tenia este: y porq̃

Luc. 11

vers. 35

102. 110

11. d. 116

11. 110

se llevaban, van affidos estos: que como soy cozinera, no los podré embiar, ni escribir mas. Adorado sea mi amoroso Jesus. Saque v.m. (si le parece) esta carta de mi Señor, y embiela al Padre Fray Agustin.

## C A P. XVIII.

*Arroja en vision la V. Madre vn ladrón de su Convento: dasele la inteligencia desto llena de maravillosa doctrina; y buelve à tratar de los Dvinos intentos, en sacarla de Marchena para Lora.*

**T**anta es la priessa, con que el demonio me guerra, que mi Señor de dia, y de noche no cessa de hazerme mercedes. Ha sido particulares, los que esta Pasqua, y su octava he recibido: es Pasqua de amor. Esta noche, y algunas aun no me levanto, ni tengo oració: que ando como vn alarbe por el cansancio del miserable cuerpo: dormida entre los brazos de mi dulce, y amorosissimo Jesus, ellos hizieron por mi vna batalla. Haziaffe vna obra en esta casa, y avia en ella algunos oficiales en trage de los que lo son. Dos que veí distintos, conosco: que es v.m. y el Señor Doctor. Otros algunos avia, y todos trabajavan en ella. Estava el demonio en casa en forma visible, que era vn ladrón. Todas las Religiosas acudieron à su Prelada por remedio; y la casa esta va alborotada. Ella tomó vna caña en la mano, y hizo sus diligencias para echarlo; mas mientras mas las hazia, mas reposado estava, fingiendose como mortefino. Ella por entre vna red le hurgava con ella; mas él no llegó, ni hizo mudança. Yo con las demás teniale algun te-

mor: mas sobreviniendome vna grã fortaleza; aunque primero me maltratò: luego le eché las manos, y di con él en tierra, y à moxicones, y golpes yo sola sin ayuda de nadie lo maté. Y como despues de muerto no pudieffe por mi echarlo de casa, dixé: aqui está estos dos oficiales: ellos los echarán de casa. Entre esto huvo grandes batallas, y à vezes iba yo de vencida y à vezes él; mas como eran fuertes los brazos de mi solo Amor Jesus, acabé con ellos, lo q̃ no acabara conmigo sola, ni aun començara. Bolvi, cansada el alma de la batalla; y entendí luego, que avia sido verdadera, y que la virtud: no quiero dezir fingida, ni Dios me dexé creer tal de nadie; y assi digo, no fingida, si no mal fundada, no tiene fuerza para destruir al demonio; porque no le lastima. Y si por si es caña vana, con ferlo, no tiene la fuerza de vna caña, que à vezes dà vn palo, que lastima; porq̃ ay otro mal para no lastimar, que es no poder dar, sino entre redes, que son los respetos del mundo, y el no digan: no me quieran mal, y valga menos. Todas estas redes detiene el golpe; y con fer de nonada, y vano eite, no le puede llegar. Mas la virtud que solo busca al Amado, y menosprecia à si misma, y haze por si rostro al demonio; aunque sea en la vileza de vn sujeto tal, le derriba, acofa, y maltrata, y al fin le viene à matar: y aunque por si misma no le puede echar de casa, entriegale, à quien puede echarle fuera. Esto entendí, en despertando; y el cansancio de espíritu fue muy grande, aunque con gran fortaleza.

Estando en Missa estuve con esso, que me suele dar en ella. Alabava à mi Señor; porque se hizo en esta casa esta batalla: y pediale el remedio para todas, y dixome: *Por lo que en esso me importunas, Hija, ordeno, y hago,*